

REPUBLICA DE CHILE
Presidencia
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR,
EN CONFERENCIA NACIONAL DE ORGANIZACION
DEL PARTIDO SOCIALISTA

SANTIAGO, 16 de agosto de 2002

Compañeros y compañeras que asisten a esta conferencia nacional:

Asistimos hoy a esta Conferencia que va a marcar un hito en la historia partidaria. Lo ha marcado el discurso de Camilo Escalona, una de las piezas más notables que ha colocado los verdaderos retos para los partidos, que hoy tenemos en este siglo que comienza. Las tareas que se han planteado en esta conferencia nacional tienen un denominador común: cómo definimos una visión estratégica de largo plazo, a la luz, precisamente, de los cambios que tenemos que enfrentar en un mundo distinto.

Hacía bien Camilo al recordar los fundadores, aquellos que el año 33 señalaron la apertura del Partido Socialista, a que sus fundamentos teóricos pudieran ser rectificadas o enriquecidos por todos los aportes científicos del constante devenir social.

¿Cuántos partidos al momento de la fundación, al momento donde las raíces se clavan y las banderas ondean señalan que esos fundamentos, mañana, serán enriquecidos con el devenir de la ciencia?

Es que allí había una percepción de la riqueza y convicción de las ideas de entender que las visiones y los sueños permanecen en el tiempo, pero las formas y modalidades de instrumentarlos son distintos, porque el entorno cambia.

En el 33 no había un mundo unipolar, habían muchos polos en la política internacional. Hoy vivimos un mundo unipolar; en el mundo del 33 no había un mundo globalizado, en donde la simultaneidad de las operaciones económicas internacionales tienen la rapidez de un clic en el computador. En el mundo del 33 no existían las nuevas tecnologías que nos permiten acceder simultáneamente a los acontecimientos de uno u otro lugar del planeta. En el mundo del 33, un ataque a las Torres Gemelas no era visto en vivo y en directo por millones de seres humanos a lo largo del planeta. El mundo del 33 era un mundo en donde todavía estaba el debate: democracia o fascismo. Fascismo y nazismo campeaban en la Europa del 33.

Todo eso ha cambiado. Lo que no ha cambiado es la lucha permanente del ser humano por vivir en un mundo más justo, por vivir en un mundo que lo hace el hombre, porque no queremos vivir en una sociedad donde algunos tienen la oportunidad y los otros no.

Esa visión de los fundadores está aquí hoy. Pero como ellos dijeron, esa visión se enriquece con el devenir constante del avance científico.

Por eso esta conferencia es fundamental, porque aquí se está para hacer una definición estratégica de largo plazo, una definición estratégica que marque cuáles van a ser los pasos de este partido y las demás fuerzas para tener un país diferente al que hemos heredado. Y en eso estamos. Y lo que ha informado Camilo Escalona, es la síntesis de ese largo proceso, desde la noche larga que comienza en septiembre del 73, hasta la capacidad de recuperar una democracia y de configurar una alianza que nos permita avanzar.

Es cierto, este partido está demostrando la capacidad de sus hombres y mujeres para gobernar, y así lo reconoce la ciudadanía. Este partido también sabe, como lo sabe el gobierno y lo saben los chilenos, que es más difícil administrar el país en crisis que en

bonanza, y más difícil todavía si mantenemos el timón firme respecto a las reformas que hay que hacer para tener más justicia social.

Que no se engañen: tenemos un cuadro internacional complejo. Nunca desde la depresión del 30 hemos tenido en el 2001 y el 2002 un precio del cobre más bajo. Nunca en 70 años. Nunca en 70 años habíamos tenido un mundo en donde Estados Unidos, Europa y las economías asiáticas, todas caen. Esta crisis internacionalmente es más grande que la del 82, pero acá en Chile esta crisis la enfrentamos de una manera muy distinta que el 82. Aquí no está en cuestión quitarle el 10.6 a los jubilados, aquí está en cuestión hacer la reforma de la salud, ir en beneficio de los más indigentes, tener una sociedad mejor, a pesar de la crisis. Ese es mi compromiso. +

Y esto, porque todos sabemos que si no hacemos estas tareas, no sólo dejamos atrás nuestra razón de ser, el sentido último de por qué estamos aquí en la actividad pública, es que ocurre que si no lo hacemos esta sociedad chilena deja de tener futuro.

Y por eso, entonces, yo quiero decir, junto con dar las gracias al apoyo del Partido Socialista a mi gobierno, decir que ese apoyo que lo he sentido cotidianamente, es el apoyo que siento en estos días, de la inmensa mayoría del pueblo de Chile.

Vengo de un acto en Malloco, en Peñaflor, y allá había lienzos "no afloje, Presidente", "no ceja, Presidente", y yo les dije "este Presidente no afloja y sabe cuál es el camino que vamos a seguir para tener una sociedad mejor".

Ese es el sentido que hay detrás de las reformas que estamos impulsando. La reforma de salud, ¿que va a permitir?, que la salud deje de ser un negocio y sea un derecho. Lo que estamos haciendo con Chile Solidario, porque queremos derrotar la indigencia, lo que vamos a plantear a finales de este mes, los 12 años de educación obligatoria, que será una realidad, lo que hemos avanzado para tener una nueva institucionalidad en el ámbito de la cultura, los cambios que estamos introduciendo en el sistema de transporte público de nuestras ciudades, para mejorar la calidad de vida y el medio ambiente, que

vamos a realizar con el respaldo de los 15 millones de chilenos, y aplicando la fuerza de la ley. De eso se trata. +

Los cambios que tenemos y que hemos realizado en estos dos años, cuando planteamos con fuerza que iba a haber una reforma laboral y que íbamos a tener un seguro de desempleo. Y cuando junto con ello dijimos que íbamos a abrir las puertas a la inserción de Chile en el mundo, y ahí está el acuerdo con Europa y los demás países. Es que somos capaces de entender el mundo de hoy, somos capaces de comprender que las posibilidades reales de este pequeño país, que se la puede, está en atreverse con tranco firme a caminar por el mundo.

A lo largo de nuestra historia caminamos por el mundo exportando la plata en el siglo XIX, después el cobre, después el salitre, después volvimos a exportar el cobre. Ahora hemos aprendido que en este siglo XXI lo que tenemos que exportar es inteligencia e imaginación, lo que tenemos que exportar es el valor agregado que nuestros recursos le ponen a los recursos naturales, es aprender a insertarnos en un mundo para elevar el nivel de vida y tener un país distinto.

Hacer todo esto nos obliga, entonces, a perseverar en las otras líneas, en cómo hacemos una sociedad donde los derechos y dignidad de los pueblos originarios están garantizados en la Constitución, cómo somos capaces de superar una brecha digital, cómo somos capaces de generar igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior, cómo somos capaces de culminar las reformas constitucionales que están ahí para que éste sea un país democrático, para modificar el sistema de conversión de los votos de la ciudadanía, en escaños parlamentarios que la representen, y no un sistema en que por este paso vamos a terminar con senadores designados ahora por los partidos, si seguimos manteniendo un sistema binominal en que el 34% elige uno y el 66% elige el otro. No hay un sistema democrático si no somos capaces de abordar con seriedad el tema de las reformas constitucionales, para culminar la transición. Es cierto que ha sido una larga transición, pero de nosotros depende colocar con claridad los temas al país.

Es allí, entonces, donde me parece que lo que nosotros hemos hecho es buscar la forma de crear una sociedad que nos permita articular un crecimiento económico con igualdad para sus ciudadanos. Y éste ha sido el elemento central que dio origen a la Concertación. La Concertación es la coalición política de más larga duración en la historia de Chile. La coalición, con sus más de 20 años, tiene 10 años de lucha contra la dictadura y 12 años configurando los esfuerzos por una sociedad distinta.

Esta convicción es lo que ha permitido que los gobiernos anteriores y el mío hayan podido tener un conjunto de reformas que apuntan a lo central del país que estamos construyendo.

Pero para ello, requerimos una disciplina rigurosa de los partidos de la coalición, que muestre a todos los chilenos que los partidos actúan como un solo cuerpo tras estas metas y que su acción está siempre definida por un sentido de servicio y representación de los ciudadanos. Nada hay que aleje más a la ciudadanía de las dirigencias políticas, que las controversias internas o la percepción que las dirigencias políticas están concentradas en su propio futuro, y no en el futuro del país.

Seamos claros, mis amigos: miramos con preocupación el que la actividad pública, el que los jóvenes hoy día tienen un nivel de participación muy distinto del de ayer. Esto tiene que ser objeto de una profunda, muy profunda meditación. La renuncia voluntaria de los jóvenes a la ciudadanía activa. En 1988, cuando recorrimos Chile diciéndole al joven "de ti depende, inscríbete, de ti depende lo que vas a tener a futuro", los electores de 18 a 24 años eran el 21% de Chile. De cada cinco ciudadanos, uno tenía entre 18 y 24 años. Doce años después, los jóvenes entre 18 y 24 años representan el 7% de los electores de Chile, el 7% de los electores de Chile.

Si alguien me dijera ¿cuál es el sentido de esta conferencia? Cómo somos capaces de proyectar una visión de país, de enseñar la diferencia de las distintas opciones, que no le sea indiferente a los jóvenes de 18 a 24 años, el país que van a construir. El país no se construye a partir del individualismo de cada uno. Las sociedades se construyen a partir de la organización colectiva de los sectores

sociales tras un ideal común. Esta conferencia está llamada a definir el ideal común, al Chile del siglo XXI, con la misma fuerza que Matte, Hurtado, Grove y Shnake los definieron en julio del 33.

En junio del 33 se definió un partido que fue la gran explosión parlamentaria el 37, cuatro años después. Este partido, cuando nació, cuatro años después emergió como una fuerza cultural y política de mayor envergadura. Ese es el desafío de esta conferencia. De aquí a cuatro años definir y plantear con claridad a los jóvenes de Chile la diferencia entre unos y otros, lo que aquí también planteó Camilo Escalona.

Es cierto, vivimos en un mundo complejo, difícil. A ratos pensamos que todos piensan igual. Qué profundo error, qué profundo error. Está de moda hablar que América Latina se debate de nuevo en condiciones muy adversas, mirando un populismo. Digámoslo con claridad, lo dije a los amigos del Parlamento en Ecuador: América Latina en los 90 consolidó sus sistemas democráticos y en general aplicó las recetas económicas. Hizo sus tareas: presupuestos balanceados, políticas monetarias adecuadas, apertura a las economías.

¿Y todo eso qué significó? ¿Significó economía? Sí: ¿adelanto social?, muy poco. No tiene sentido rendir pleitesía a los fundamentalistas del mercado, cuando no hay políticas sociales que lo enfrenten y que señala con claridad que las políticas hoy son distintas. No da lo mismo una cosa que otra.

Chile, en estos 10 años, disminuyó la pobreza a la mitad. No se trata de andar contando pobres, pero se trata de tener claridad en las políticas que queremos seguir. Y a ratos eso ha faltado.

Allá están los fundamentalistas del mercado, que creen que el mercado va a resolver también los problemas sociales. Ahí surge entonces una economía de mercado y una sociedad de mercado. Y cuando usted tiene una sociedad de mercado, usted tiene una sociedad que reproduce la desigualdad propia del mercado.

La política, la política con mayúscula, la política que justifica estar aquí, es la política que entiende que la sociedad, toda sociedad, tiene que definir aquellos bienes y servicios que es el mínimo indispensable para que se desarrolle a plenitud, como decía Eugenio González, el ser humano.

Para ese desarrollo, el mercado no basta, para ese desarrollo las políticas públicas son esenciales, y para ese desarrollo hay una diferencia fundamental: la sociedad de mercado la definen los consumidores, todos consumimos, unos consumen más que otros y, por lo tanto, la sociedad de mercado reproduce lo que quieren los consumidores. Y si bien todos son consumidores, unos botan más que otros, porque consumen más que otros.

Los que aquí estamos queremos una sociedad de ciudadanos. Todos somos ciudadanos, pero como ciudadanos todos valemos uno, todos valemos lo mismo. Es una sociedad de ciudadanos la que dice "quiero un programa de agua potable rural", es una sociedad de ciudadanos, porque usted no pone agua potable en el campo si no paga 2 ó 3 millones por familia, pero si los ciudadanos dicen "queremos agua potable para todos, chilenos y chilenas", entonces es el Estado el que va a poner los 2 ó 3 millones y habrá agua potable para aquel chileno o chilena que vive en el campo. Es que ahí el país decide que el agua potable es un bien al alcance de todos, como decimos que la salud es un bien al alcance de todos y hacemos una reforma de salud. O como decimos que la educación tiene que estar al alcance de todos, o como esta mañana, inaugurando un jardín infantil decimos "queremos que haya un aumento de la atención parvularia para todos".

Es que eso es lo que diferencia estas políticas de las otras, es que esa es la línea divisoria de unos y otros. No es cierto que se elige a quién tapa mejor los hoyos de las calles y quién es más eficiente en eso. No señor. Se elige en función de grandes visiones de país, se elige en función de grandes sueños que se quieren concretar y que requieren de mayorías ciudadanas para poderlas implementar.

Es allí ,entonces, donde esta conferencia está llamada a pensar cuál es la forma en que tenemos que plantear esas nuevas políticas ciudadanas.

Por cierto, con la misma fuerza con que estamos planteando avanzar en lo económico, estamos señalando la necesidad de estas profundas transformaciones sociales, porque es la única forma de tener una sociedad cohesionada, una sociedad acorde con lo que nosotros queremos para el país.

Y es aquí donde esta coalición es indispensable, y no nos engañemos de ello, porque como otras veces en la historia, hay dos visiones muy distintas de país. Y en esas dos visiones de país, de nosotros depende tener la fuerza indispensable para las tareas que tenemos que realizar.

Es allí, a ratos, donde me parece que tenemos que tener la fuerza y la claridad para entender dónde está el adversario real, que no es el nuestro en lo personal, es el adversario respecto al tipo de país que vamos a construir. Porque un país que quiere competir en el mundo, que se atreve a hacerlo, es un país cohesionado internamente. No compiten en el mundo países donde el conflicto social emerge permanentemente, no compiten en el mundo países donde algunos intereses corporativos se quieren imponer sobre el resto, no compiten en el mundo países con una estructura social inequitativa, que genera entonces el conflicto permanente.

Eso es lo que los fundadores del 33 plantearon, eso es lo que otros en su momento escribieron. Los ideales son los mismos que cuando en 1939 un joven ministro de Salud, de Salubridad se decía, Salvador Allende, plasmó en la realidad médico-social chilena, y en donde dijo, parodiando a Aguirre Cerda, "gobernar es educar y dar salud al pueblo".

Estos ideales de construir las condiciones sociales de bienestar para la realización humana, hoy están tan vigentes como lo estaban hace 60 ó 70 años atrás. El desafío es que esos ideales constitutivos del socialismo del siglo XX, tienen que encararse con las herramientas, las modalidades y la realidad que nos circunda del siglo

XXI. Igual que la reforma de salud, porque el desafío del 40 en la realidad médico-social chilena es la tuberculosis. El desafío de la realidad médico-social chilena del siglo XXI obviamente que son otras las patologías, no la tuberculosis. La forma de enfrentar es distinta. el ideal es el mismo, es lo que permanece. eso es lo que da fuerza a un partido.

Por eso el Partido Socialista y los partidos de la Concertación tienen que hacer la política del siglo XXI una herramienta efectiva del bienestar y el avance de los ciudadanos. Y si lo hacemos y lo hacemos bien, si explicamos la diferencia, entonces derrotaremos la apatía; si lo hacemos y lo hacemos bien, entonces podremos golpear la puerta de casa a casa, puerta a puerta, para decir por qué queremos que nos voten a nosotros y no a otros. Entonces podremos explicar que cuando recuperamos la democracia, la recuperamos para construir y dibujar con nuestras manos la sociedad que queremos, y en eso estamos.

Yo sé que es difícil, sé que es complejo, me habría gustado, por cierto, vivir en términos y en tiempos de bonanza. Es más fácil administrar un país cuando crece al 7% que cuando crece al 2 ó el 3. Pero lo importante, cuando crece al 7 ó cuando crece al 2 ó al 3, es administrar un país con los criterios sociales que apuntan a un país mejor.

No temer a enfrentar la incomprensión cuando hay políticas públicas que van en beneficio de las grandes mayorías, y el socialismo surgió a la vida para estar al servicio de las grandes mayorías, los más humildes, los más desposeídos. Y ese sentido es el que da valor ético a las tareas de cada día.

Por eso esta semana, cuando alguien quiso bloquear Santiago, nos paramos con fuerza, porque interpretábamos el interés de la mayoría por sobre el interés corporativo de una minoría. Así no se construye Chile.

Por eso creo que aquí en esta encrucijada en que estamos, ésta es una encrucijada en la cual no me cabe duda que en esta

conferencia podremos tener los instrumentos y las herramientas necesarias para definir nuestro plan de acción.

Hemos sido mayoría desde el año 88, tenemos un sistema institucional en donde nunca hemos logrado tener las mayorías parlamentarias para hacer nuestras tareas, en donde no tenemos los quórum que esta Constitución exige. De nosotros depende, igual como fuimos capaces el 88 de golpear las puertas y convencer que había que inscribirse para que Chile cambiara, igual ahora tenemos que explicar la diferencia para que la sociedad chilena mantenga el rumbo de lo que queremos. No nos engañemos. Fuera de la coalición gobernante, fuera de la Concertación de Partidos por la Democracia, está el abismo que significa el gobierno de la Derecha con el autoritarismo que lleva larvado.

Frente a esa diferencia tenemos que ser capaces de explicar al país la diferencia de unos y otros, las sociedades que se van a construir y por qué son dan distintas. Y es allí donde los partidos de la coalición son indispensables, es allí donde el proyecto común está por sobre el proyecto partidario, porque los proyectos partidarios tienen sentido en la medida que se apuntan a dirigir los temas de Chile, los temas de la sociedad. Y este partido nació para servir a Chile, con una visión nacional, como la tuvo Eugenio González, con una visión de dirigirse a lo que son los grandes temas de Chile. Y hoy, esa visión nacional es la que somos capaces de encarnar desde el gobierno en las tareas que hacemos, pero, más importante, en las tareas que tenemos que tener como desafío después del 2005.

Cuando he planteado en un momento la posibilidad de mirar a Chile a partir de lo que será en el Bicentenario, más allá de las obras materiales está la configuración de una sociedad donde los gestos valóricos, donde los sueños colectivos sean mayoritarios para construir un país que lo hacen los ciudadanos, sus hombres y mujeres, en igualdad de condiciones, en donde son las políticas que hacemos cotidianamente las que restablecen equilibrios y generan posibilidades a cada uno de los hijos de esta tierra.

Ese fue el sentido último de nuestros fundadores, ese es el sentido último de lo que hacemos como gobierno, ese es el sentido

último de lo que tenemos que plasmar de aquí al Bicentenario. No me cabe duda que de nosotros depende. Lo vamos a hacer, y en el intertanto, aquí llego a dar las gracias por el apoyo, a dar las gracias por el planteamiento de Camilo Escalona, que marca el inicio de una conferencia que no me cabe duda implicará una nueva etapa en el socialismo chileno y, más importante, una nueva etapa de claridad en los desafíos que tenemos todos, como gobierno, para enfrentar los próximos años. Vamos a enfrentar la crisis, mantendremos el timón de los cambios y las reformas que estamos haciendo, Chile va a crecer, y tiene una agenda pro crecimiento, Chile va a crecer y va a hacer una reforma de salud y va a hacer los cambios que me comprometí a Chile. En ello está empeñada la palabra de todos los hijos de esta tierra. A eso les quiero decir, con el apoyo de ustedes, con el apoyo del pueblo, seguiremos trabajando por un Chile mejor, y con lo que ustedes dibujarán en esta conferencia tendremos el mapa de cómo queremos soñar el Chile del 2010.

Adelante, a trabajar y a vencer. Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 16 de agosto de 2002.
MIs/ems.